

Colores

Un hombre perdido en el mundo, en la multitud, con cortos pasos avanzó. Con la mirada perdida y vacía miró el cielo en busca de una respuesta, de una salida... pero solo había gris. No había nubes, no había un sol, no había nada que mirar, ni un color... ¿Qué era el color? Hace tanto que no veía uno, que hasta la simple idea o sonido de las letras que conformaban aquella palabra le resultaba lejana, desconocida. Casi sin energía bajó la mirada y la volvió al frente nuevamente, para ver el mundo en el que se encontraba sumido; parecía un sueño, un mal sueño. Una multitud, eso podía ver... una multitud de personas grises, casi sin rasgos que los distinguieran, caminando a un ritmo casi infernal. La misma cantidad de pasos, la misma velocidad, la misma carencia de emoción, la misma falta de color... todos iguales, en una misma dirección. Ninguno levantaba la vista para ver el cielo o para ver a la persona que se encontraba al lado. Eran ciegos, sordos y mudos. Solo vivían para seguir un mismo camino.

El hombre observó su alrededor y recordó con pesar días aquellos en los que formó parte de la multitud, en esos días que todo era rápido, agotador, normal, en orden... recordó y recordó, pero no puedo traer a su mente algún recuerdo de cuando comenzó a ser todo de ese color tan gris. Sólo paso... algo normal, tan normal como respirar. Tampoco recordaba cuando se detuvo, sólo lo hizo. Cansado, ahogado, desesperanzado. Así se sintió al detenerse. Algo nuevo e inquietante. Nunca se había detenido, nunca había mirado a su alrededor. Y se detuvo, y miro. Pero lo único que puedo ver, fueron edificios, tan altos que tapaban el sol... y escuchó, pero lo único que pudo escuchar fueron los pasos acompasados de la multitud. Y sintió, pero solo sintió un gran vacío. Había caminado tanto tiempo sin ser consciente, que ya no recordaba su nombre, ni su edad, ni su propósito, ni siquiera la razón por la que comenzó a andar por aquel camino que todos parecían tomar. Y fue así, invadido por la desesperación, que decidió hacer algo que nadie había hecho jamás. Se detuvo y volteo. Por primera vez, vio las caras de las personas a su lado y los que le seguían... no tenían expresión, seres vacíos, inconscientes, sin color. Sumidos en su propia rutina, caminando sin un rumbo fijo, solo caminando.

El hombre sintió dolor, dolor por haber perdido su luz, su color. Ese color que alguna vez lo había sido todo, que había iluminado su vida y con ello regalado sonrisas. Con algo de temor, el hombre dio un paso, lentamente dio otro, y así, hasta que se encontró corriendo, corriendo por un camino que creía desconocido, pero conocía muy bien. Corrió contra la multitud sin tocar a nadie, invisible, decidido, corrió. Hasta que el pesar lo empezó a dejar.

No sabía que buscaba, no sabía porque corría, solo lo hacía... no creía estar seguro de nada, pero si de algo estaba seguro, es de que encontraría algo por lo cual correr en la dirección de la cual se había alejado por tanto tiempo. Debía volver, quizás sólo así, al volver a lo olvidado, al ir contra la multitud, encontraría esos colores que tan lejanos y extraños le resultaban.

Macarena Kozma Guerra

Estudiante Psicología UDD